

Gobierno de EE. UU., otro error de cálculo



Enrique Ojito Linares

La administración de Donald Trump estuvo a punto de creerse que la pandemia de la COVID-19 pondría a Cuba al borde del abismo. Si naciones del llamado Primer Mundo se las están viendo negras, ¿cómo un país con deprimidos recursos económicos resistiría la batalla que le plantaba el SARS-CoV-2?

En el parecer de la Casa Blanca, el momento se pintaba solo para darle otra vuelta de tuerca a su arma más genocida: el bloqueo económico, comercial y financiero. En tal sentido, sobran los ejemplos.

Meses atrás, ante la encrucijada que podría presentarse, el Gobierno cubano decidió comprar en el exterior ventiladores pulmonares, equipos imprescindibles en la atención a las personas graves y críticas por la COVID-19.

De inmediato, MEDICuba S. A., exportadora e importadora de productos médicos del Ministerio de Salud Pública, contactó con las empresas suizas IMT Medial AG y Acutronic, adquiridas posteriormente (en abril) por la compañía estadounidense Vyair Medical Inc. A la velocidad de un rayo, las dos fabricantes europeas cesaron los vínculos comerciales con Cuba, los mandamientos del bloqueo de Estados Unidos al pie de la letra.

Sin embargo, en ese momento,



cuando el cerco estadounidense apretó las clavijas todavía más, se abrieron las puertas del talento y la innovación en la isla. A solicitud del Gobierno cubano, especialistas del Centro de Neurociencias, en alianza con otras instituciones científicas y productivas del país, desarrollaron un ventilador pulmonar con un diseño industrial y *software* originales.

Este dispositivo, que está a la altura de los ventiladores de emergencia de mayores prestaciones en el mundo, está basado en códigos abiertos publicados en Internet por investigadores del Instituto Tecnológico de Massachusetts, en Estados Unidos, y la Universidad de Kent, en Gran Bretaña.

En julio último, expertos cubanos anunciaron la entrega de 500 de estos ventiladores pulmonares para octubre, y de esta manera consolidar la capacidad

de respuesta de Cuba al SARS-CoV-2. A la postre, el diseño y la fabricación de un ventilador cubano significan pasos hacia la soberanía tecnológica, cuestión estratégica frente al recrudescimiento del bloqueo estadounidense, con otras expresiones en la etapa de la COVID-19.

Recordemos que a inicios de abril Cuba denunció que Washington impedía a la empresa china Alibaba llevar hasta nuestro país un donativo de mascarillas y kits de diagnóstico para combatir el coronavirus. A última hora, la firma norteamericana contratada para transportar la donación hacia el país antillano declinó hacerlo, bajo la excusa de las regulaciones del bloqueo. “Las cosas para Cuba siempre son más difíciles”, publicó en el blog de la embajada de Cuba en China el embajador antillano, Carlos Miguel Pereira Hernández.

Desgraciadamente, para Cuba se torna cada vez más frecuente recibir esta clase de negativas no únicamente de fábricas y compañías comercializadoras; sino, también, de instituciones bancarias, navieras y hasta de líneas aéreas, durante los procesos de negociación para adquirir equipamiento, insumos y fármacos.

“La negativa, incluso, se recibe en el momento de la ejecución de un contrato, o en el momento de trasladar la mercancía a nuestro país, sin aviso previo, y es cuando tenemos que reinventar todo tipo de alternativas para garantizar el arribo de lo que necesitamos para la atención médica del pueblo”, comentó a la prensa en febrero pasado Solainy Fajardo Araujo, directora de Importaciones de MEDICuba S. A.

Tales son los dictados del bloqueo estadounidense, que entierran hasta el subsuelo la exhortación de la dirección de la Organización Mundial de la Salud de “poner la política en cuarentena”, porque “hay miles de vidas en juego”.

La administración de Donald Trump, verdadero desastre en el manejo de la pandemia en suelo propio, creía que la COVID-19 pondría a Cuba al borde del abismo. Apuntalado por campañas de manipulación mediática de toda ralea, el bloqueo sería la carta perfecta de la baraja para acabar de lanzar a Cuba al despeñadero. Otro error de cálculo.

Estados Unidos no había contado con el liderazgo del Gobierno cubano en una situación de crisis sanitaria, con el desarrollo de la industria biotecnológica de la isla y, mucho menos, con la capacidad innovadora y de resistencia de un pueblo, que, mayoritariamente, acompaña a la dirección del país. Todo ello explica que este archipiélago, mambí y rebelde sigue vivo, anclado al Mar Caribe.

Economía en tiempos de contingencia

Cuando se analizan los favorables resultados económicos de Sancti Spíritus en lo que va del 2020 cualquiera se preguntaría qué ha pasado en una etapa que el Presidente Miguel Díaz-Canel definiera como muy desafiante escenario económico global, en medio de una pandemia que en los primeros seis meses del año puso en pausa a casi todas las economías del mundo.

Pese a la persistente sequía que impactó a todos los programas agrícolas, la persecución financiera que impone el bloqueo y las campañas de difamación que han afectado a sectores claves como el turismo, la energía, las finanzas, el transporte, los servicios profesionales y las remesas, el semestre cerró con un sobrecumplimiento de las ventas netas de los productos exportables y de la circulación mercantil por parte de las 71 empresas de la provincia.

De acuerdo con Yudiana Afonso, coordinadora de Programas y Objetivos del Gobierno Provincial, no todo es en blanco y negro, porque lo anterior conllevó a ajustes inferiores de los planes económicos y cuando se estudian por dentro los sobrecumplimientos, muchos de los

indicadores decrecen en relación con el año precedente.

Y es que el cierre de la actividad en todo el país por la COVID-19 golpeó hasta las empresas más estables del territorio, de ahí el decrecimiento de una circulación mercantil en las entidades que más aportan, todas víctimas del déficit de materia prima, lo cual ha provocado hasta hoy la ausencia sostenida en los mercados de recursos de gran demanda como arroz, galletas, harina de trigo y granos, entre otros.

A pesar de los esfuerzos de las Empresas Agroindustrial de Granos Sur del Jíbaro, Acopio y Beneficio del Tabaco y la Mayorista de Productos Alimenticios, que ejecutan el 95.3 por ciento de este total de ventas netas de la provincia, hay 22 entidades que las incumplen, mientras que otras 14 no alcanzan utilidades y 3 arrastran pérdidas: la Empresa Comercializadora de la Música y los Espectáculos, por la lógica falta de eventos, así como las empresas de Floricultura y Conservación y Restauración, de Trinidad, a lo cual se suma el hecho de que en alrededor de 102 producciones físicas de alimentos,

materiales de la construcción o agropecuarias tampoco se llega a lo planificado.

Incumplimientos aparte, nadie puede estar ajeno a que la total paralización del turismo internacional y las dificultades de las navieras con su comercio han afectado tanto a las instalaciones estatales como a las no estatales y también la entrada de materias primas para todas las industrias, incluida la farmacéutica.

No es casual entonces que de ser un territorio con un crecimiento económico sostenido, tal como asegura Yudiana, Sancti Spíritus llegue a la fecha como una provincia deficitaria, con una pérdida de unos 30 millones de pesos debido al incumplimiento de los ingresos y una deuda de más de 108 millones al presupuesto, como consecuencia de las limitaciones en el sector estatal y la moratoria adoptada por el no estatal, el cual desde que comenzó la pandemia en el mes de marzo ha dejado de aportar unos 230 millones por concepto de recaudación a los trabajadores por cuenta propia.

Para cualquier ciudadano el síntoma más claro de la disminución brusca de la actividad

económica es la creciente escasez de productos de todo tipo, que incluye artículos de primera necesidad como alimentos, medicinas y combustible, un escenario que debe mantenerse en este segundo semestre del año y, de acuerdo con la estrategia de la dirección del Gobierno en la provincia, la producción nacional de alimentos será una prioridad teniendo en cuenta las restricciones de insumos.

En medio de la crisis global, se impone erradicar los problemas de carácter subjetivo relacionados con las estructuras de financiamiento, la flexibilización de la comercialización y la defensa del principio de relaciones de cobros y pagos, sin descuidar y controlar los recursos de manera que tengan el destino correcto.

De igual modo habrá que actualizar la agenda económica del territorio para cumplir los planes, hurgar en las reservas dentro del sistema empresarial, buscar alternativas para respaldar los principales servicios y, al mismo tiempo, incrementar los niveles productivos junto a las producciones exportables que favorezcan los ingresos a la nación.

Según los entendidos, a pe-



Carmen Rodríguez Pentón

sar de tan adverso escenario, no son los sombríos momentos de la década del 90, y hay suficiente experiencia e inteligencia para sostener, con fuerzas internas, el programa económico que se requiere para dar respuesta a las necesidades de un país pobre y bloqueado.

Sobra material humano para, con iniciativas emergentes como la autonomía de las empresas estatales, variables para incrementar las producciones agrícolas, el desarrollo de las pequeñas y medianas empresas y la exportación e importación, sacar a flote la economía y, junto con ella, la alimentación de los cubanos, que en tiempos de contingencia depende, fundamentalmente, de lo que se le pueda sacar a la tierra.